

Viaje de Aragón a Turquía para prestar atención sanitaria tras el terremoto

REPORTAJE

Un nuevo grupo de profesionales voluntarios de la sanidad pública española partirá el próximo miércoles dentro del proyecto Start para colaborar en el hospital de campaña

Ante una catástrofe natural de la magnitud del devastador terremoto en Turquía y Siria, todas las manos son necesarias para ayudar a los afectados. Hace más de una semana, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid) fletó desde Madrid un avión con el primer grupo de profesionales de la Sanidad pública para poner en marcha el hospital de campaña del equipo Start en Iskenderun, en la provincia meridional de Hatay, la más afectada por los seísmos. El día 22 partirá el segundo turno, que está previsto que regrese en torno al 9 o 10 de marzo.

Varios sanitarios aragoneses se preparan ya para viajar a Turquía y formar parte del equipo médico de emergencia español. Entre ellos, profesionales del Hospital Miguel Servet de Zaragoza, como María Andión, enfermera supervisora de Neumología; Paula Gómez, farmacéutica especialista; y Fernando Cavero, Técnico en Cuidados Auxiliares de Enfermería (TCAE).

María Andión ya tiene experiencia en cooperación internacional en Afganistán, en Sierra Leona o Kurdistan, mientras residía en Italia. A su vuelta a España decidió formar parte del equi-



María Andión, Paula Gómez y Javier Blasco conversan en el Servet, antes de iniciar el viaje. MARCOS CEBRIÁN

po Start, con el que puede seguir colaborando durante periodos cortos que le permiten conciliar la ayuda humanitaria con su vida familiar y el cuidado de su hija de 2 años y medio: «Vamos a paliar los efectos de la catástrofe. Los hospitales están derruidos o colapsados, la gente vive en malas condiciones y necesita asistencia sanitaria. El objetivo es contribuir a suplir esas carencias sanitarias que son primordiales».

Tras la emergencia inicial, y una vez finalizadas las labores de rescate, llega otro momento esencial. A los centros sanitarios siguen acudiendo personas que sufren las

consecuencias del terremoto y de dormir sin un techo sobre sus cabezas, con un intenso frío y sin las condiciones higiénicas y sanitarias adecuadas. «Me llena mucho, porque es vocacional, y me siento útil pudiendo echar una mano a quienes lo están pasando mal. Y también me ayuda en mi día a día, a saber valorar las cosas», asegura esta enfermera: «Todas las manos son necesarias, pero esta colaboración tiene que estar bien organizada».

Paula Gómez, farmacéutica especialista del Servet, formará también parte del equipo médico de emergencias de nivel 2. La Ae-

cid creó el proyecto Start para montar este hospital, con personal de la sanidad pública de las distintas comunidades. En la tercera convocatoria que lanzaron en abril del año pasado se ofrecieron puestos de farmacéuticos de hospital: «Hacia tiempo que tenía ganas de involucrarme en un proyecto de ayuda internacional».

Así que no lo dudó. En noviembre recibió formación inicial y pasó a formar parte oficial de la lista de voluntarios: «Hay muchos edificios derruidos y otros no son seguros, la gente está viviendo en la calle. Nos vamos a encontrar muchos pacientes he-

ridos, con hipotermia, infecciones respiratorias y otras patologías crónicas que se hayan podido descompensar». «Y para eso vamos -cuenta-, para aportar nuestro granito de arena e intentar apoyar a la sanidad turca».

La misma opinión comparte Fernando Cavero, quien explica que su motivación es «echar una mano y ayudar a la gente que ahora mismo lo está necesitando tanto», aprovechando para ello sus conocimientos, sobre todo en el área de Urgencias. Los integrantes del Start, conocidos como 'los chalecos rojos', saldrán el miércoles desde la Base Aérea de Torrejón de Ardoz: «Me han recomendado que lleve ropa de abrigo y un saco de dormir». Será su primera experiencia internacional, aunque ya ha participado en proyectos de cooperación y voluntariado.

«Experiencia difícil»

También se suma a este equipo Javier Blasco, enfermero del 061 Aragón, un profesional con experiencia en ayuda humanitaria en países como Guatemala y Ecuador. «Ayudar a la gente es inherente a la propia profesión de Enfermería y si para eso hay que irse a Turquía, adelante», resume.

La problemática de los primeros días tras la catástrofe es buscar a la gente y «ahora lo que toca es atender a los supervivientes y personas que necesitan atención sanitaria, no necesariamente como consecuencia del terremoto, sino por patologías de diversa índole que no se atienden», porque el sistema sanitario ha desaparecido. Blasco completó varios cursos de formación, «más que como sanitarios, por la logística que conlleva el hospital». «Estoy nervioso porque va a ser una experiencia difícil, al tener que estar con esos niveles de estrés continuados», aunque, según reconoce: «Tengo ganas y me apetece ayudar».

E. PÉREZ BERRIÁN

Güemes: «Los testimonios de los pacientes son estremecedores»

ZARAGOZA. Antonio Güemes, catedrático de Cirugía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, cirujano del Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa y director de la Cátedra de Sanidad Militar 'Fidel Pagés', forma parte del primer equipo médico de emergencia español desplegado en Iskenderun, Turquía: «En dos días se montó un hospital muy completo para prestar ayuda humanitaria inmediata en unas tiendas de campaña autohinchables, con un generador de electricidad, incineradora para no dejar ningún residuo, purificadora de agua...».

«Atiende a heridos que no pueden acudir a las infraestructuras locales, que han quedado destruidas», relata a través del teléfono, de manera que este equipo español colabora con la prestación de la asistencia sanitaria. «Las primeras cirugías tras el terremoto -relata- son muy urgentes y solo

se pueden realizar por los propios sistemas de sanidad locales»: fracturas, quemaduras, aplastamientos, amputaciones, traumatismos craneoencefálicos, craneotomías... «Nosotros lo que estamos viendo es una segunda ola de pacientes. Hace un frío horrible, nosotros venimos preparados pero la población no tiene dónde refugiarse. La gente ahora está viviendo en coches, en pequeños edificios, en pabellones...».

La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid) «ha logrado montar de la nada un hospital con voluntarios de todo el país». «Los testimonios de los pacientes son estremecedores. Todos ellos han sufrido heridas por el derrumbamiento. El terremoto ocurrió sobre las 4.30 de la madrugada, estaban durmiendo, sintieron un temblor y no les dio tiempo a salir más que en pijama y zapatillas, y muchos quedaron atrapados. Mu-



Llegada de los profesionales sanitarios voluntarios a Turquía. A. G.

chos murieron por aplastamiento. Casi todas las familias han perdido algún ser querido», resume el Güemes. «La gente en Turquía es muy solidaria: nos traen comida, medicinas de farmacias que han quedado destruidas...». Las autoridades turcas, continúa, se están portando muy bien: «Hay traductores voluntarios, profesores universitarios, médicos locales...».

Habitualmente, este hospital «se surte de los productos y suministros del propio lugar, pero en este caso ha sido imposible». Para ello ha contado con la ayuda del Ejército. La unidad de Infantería de Marina les ayudó a construir el hospital y les proporcionó también suministros, como agua embotellada. «Vemos unos 220 o 230 pacientes cada día, algunos tienen que ser intervenidos». Él seguirá en Turquía hasta la próxima semana, cuando llegue el segundo turno del equipo Start.

E. P. B.